LAS ENSEÑANZAS DE LA BIBLIA SOBRE EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA

FAMILY RESEARCH COUNCIL
Washington, DC

Gracias por elegir este recurso. Nuestros folletos están diseñados para activistas de base y para ciudadanos interesados, en otras palabras, personas que quieren hacer una diferencia en sus familias, en sus comunidades y en su cultura.

La historia ha demostrado claramente la influencia que los "Valores del votante" pueden tener en el proceso político. Consejo de Investigación para la Familia (FRC) se ha comprometido a habilitar y motivar a los individuos para lograr un cambio aún más positivo en nuestro país y en todo el mundo. Lo invito a utilizar este folleto como un recurso para educarse a sí mismo y a otros sobre algunos de los problemas más urgentes de nuestros tiempos.

FRC tiene una amplia gama de artículos y publicaciones. Para obtener más información sobre otras publicaciones de FRC y para averiguar más sobre nuestro trabajo, visite nuestro sitio Web en www.frc.org o llame al 1-800-225-4008. Espero trabajar con usted a medida que logramos una sociedad que respeta la vida, protege el matrimonio, y que ayuda a prosperar a los hijos.

Tony Perkins
Presidente
Family Research Council

Las Enseñanzas de la Biblia sobre el Matrimonio y la Familia
de Andreas J. Köstenberger
© 2011 Family Research Council
Todos los derechos reservados.

Las Enseñanzas de la Biblia sobre el Matrimonio y la Familia

POR ANDREAS J. KÖSTENBERGER

La Crisis Cultural Actual

Por increíble que pueda parecer, ya no podemos suponer que la gente en nuestra cultura entiende cuál es la verdadera definición del "matrimonio" y "la familia". Esto no sólo es una triste observación sobre el impacto de los activistas del matrimonio del mismo sexo en nuestra sociedad, sino que también muestra cómo la memoria de la cultura de la tradición bíblica sobre en la que en gran medida se basa, se está desvaneciendo rápidamente. ¿Qué es el matrimonio, bíblicamente definido? y ¿Cuál es la definición bíblica de una familia? En este breve tratado sobre el matrimonio y la familia, nos ocuparemos de estas preguntas y procederemos a discutir una serie de asuntos relacionados, tales como la solt-

ANDREAS J. KÖSTENBERGER ies el Director del Doctorado y Profesor de Nuevo Testamento en el Southeastern Baptist Theological Seminary. También es editor de *Journal of the Evangelical Theological Society* (JETS) *(revista de la Sociedad Teológica Evangélica)* y presidente fundador de Biblical Foundations (Fundamentos Bíblicos), una organización con el objetivo de "restaurar los fundamentos bíblicos de la hogar, la iglesia y la sociedad". El Dr. Köstenberger posee doctorados otorgados por Trinity Evangelical Divinity School (TEDS) y la Universidad de Economía de Viena. Sus publicaciones incluyen el comentario de *Juan* en Baker Exegetical Commentary Series (Serie de Comentario Exegético de Baker), y *God, Marriage, and Family (Dios, el Matrimonio y la Familia)*. Con Peter O'Brien, escribió *Salvation to the Ends of the Earth*, *(salvación hasta los confines de la Tierra)* Y *The Book Study Concordance (El Libro de Estudio La Concordancia*) con Raymond Bouchoc.

ería, el divorcio y el nuevo matrimonio y la homosexualidad, en un esfuerzo por desarrollar un entendimiento completo de la enseñanzas bíblicas sobre el tema. Tal como he tratado de demostrar a cierta extensión en mi libro de *God, Marriage, and the Family: Rebuilding the Biblical Foundation* (*Dios, el matrimonio y la familia: La reconstrucción de la Fundación Bíblica*), el matrimonio y la familia son instituciones que están bajo asedio hoy en día, y sólo un regreso a los fundamentos bíblicos de estas instituciones establecidas por Dios hará revertir el declive del matrimonio y la familia en nuestra cultura actual.

¿Qué es la Familia?

La Biblia define la "familia" en un sentido estrecho como *la unión de un hombre y una mujer en el matrimonio, que normalmente es bendecido con uno o varios hijos naturales o adoptados*. En un sentido amplio, esta familia también incluye otras personas relacionadas por sangre (la familia extendida). En el libro del Génesis, leemos que Dios en el principio creó primero un hombre (Adán) para ejercer dominio sobre su creación y, posteriormente, una mujer (Eva) como "ayuda idónea" del hombre (Génesis 2:18, 20). Luego, el inspirado autor señala: " Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne." (Génesis 2:24 RVR 1960). Este verso establece el modelo bíblico, ya que fue instituido por Dios en el principio: un hombre se une a una mujer en matrimonio, y los dos forman una nueva familia natural. En este sentido, "una sola carne" no sólo se refiere a la creación de una nueva familia, sino también a la unión sexual de el marido y la mujer que lleva a la procreación de los hijos. Esto, a su vez, es, cumplir la orden original de Dios a la primera pareja humana: " les

dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. (Génesis 1:28).

Estos aspectos del matrimonio - la complementariedad del hombre y la mujer, y el papel irreemplazable de las relaciones hombre-mujer en la reproducción de la raza humana, son parte de la orden original de la creación, y son evidentes para todos los seres humanos a partir de la orden permanente de la naturaleza. Estos elementos comunes del matrimonio están en el centro de nuestras leyes civiles que definen y regulan el matrimonio. Por lo tanto, la gente de todas las culturas y religiones - incluyendo aquellos que carecen de fe en Dios, Cristo, o la Biblia, son capaces de participar en la institución del matrimonio. Sin embargo, nosotros que somos cristianos creemos que el máximo entendimiento de la voluntad de Dios para el matrimonio puede derivarse de una examinación cuidadosa de las enseñanzas de las Escrituras. Le corresponde a la iglesia para educar tanto a sí misma como a la cultura en general con respecto a la plena magnitud y profundidad de las intenciones de Dios para el matrimonio

ThinkStock

Matrimonio: ¿Contrato o Pacto?

Hoy en día, el matrimonio y la familia son vistos regularmente como convenciones sociales en las que los los cónyuges a voluntad pueden entrar y poner fin. Mientras una relación matrimonial dada cumpla con las necesidades de los individuos involucrados y se considere ventajosa por ambas partes, el matrimonio se considera digno de continuarse. Si uno o ambos cónyuges deciden que estarán mejor mediante la ruptura del matrimonio y luego entrar en una nueva y mejor unión conyugal, nada puede legítimamente evitar que persigan su propio interés, su auto-realización, y su auto-satisfacción. Para estar seguros, se habla sobre el costo del divorcio y el impacto ejercido en los niños atrapados en la separación matrimonial de sus padres, pero incluso un impacto tan alto se considera que vale la pena pagar con el fin de salvaguardar los principios más preciados de nuestra cultura que exalta los derechos individuales, la mentalidad independiente y la libertad de culto. Si uno o ambos cónyuges quieren salir del matrimonio, nada debe contenerlos, o por lo contrario los valores supremos de la cultura - elección individual y libertad liberal - no son concedidos debidamente.

Por el contrario, la Biblia deja claro que, en la raíz, el matrimonio y la familia no son convenciones humanas basadas simplemente en un consenso temporal y una tradición consagrada. En cambio, la Escritura enseña que la familia era la idea de

Dios y que el matrimonio es una institución divina, no meramente humana. La implicación de esta verdad es en efecto significativa, porque esto quiere decir que los humanos no son libres de renegociar o redefinir el matrimonio y la familia en la manera que quieran, sino que están llamados a preservar y respetar lo que se ha instituido divinamente. Esto concuerda con las palabras de Jesús, pronunciadas cuando sus contemporáneos le preguntaron sobre la permisibilidad del divorcio: "Lo que Dios ha unido, ningún hombre lo separe" (Mateo 19:6). Por esta razón, el matrimonio es mucho más que un contrato social humano; es un pacto instituido por Dios.

PACTO

Pero ¿qué es un "pacto"? En esencia, un pacto es un contrato entre dos partes que se establece ante Dios como testigo, un contrato cuya permanencia está en última instancia protegida por nada menos que Dios mismo. En este sentido, el matrimonio es un pacto: se establece entre el marido y la mujer ante Dios como testigo. Debido a que en última instancia *Dios* es quien ha unido a los cónyuges, el marido y la esposa prometen entre sí lealtad permanente y fidelidad "hasta que la muerte nos separe." Entendido correctamente, por lo tanto, un matrimonio contraído ante Dios consiste en tres personas: una marido, una esposa, y Dios. Por esta razón, el interés personal, la ventaja humana, o un compromiso sin restricciones a la libertad personal no es lo que regula la relación matrimonial, sino el compromiso mutuo del marido y la esposa de llevar a cabo su matrimonio basado en el diseño y el plan soberano de Dios.

¿Qué es el Matrimonio?

El matrimonio es un pacto, un vínculo sagrado entre un hombre y una mujer instituido por y públicamente establecido ante Dios, y normalmente es consumado por la relación sexual. El plan de Dios para el pacto matrimonial implica, al menos, los siguientes cinco principios vitales:

PERMANENCIA

(1) La permanencia del matrimonio: El matrimonio está destinado a ser permanente, ya que fue establecido por Dios (Mateo 19:6; Marcos 10:9). El matrimonio representa un compromiso serio que no se debe establecer a la ligera o precipitadamente. Se trata de una promesa o compromiso solemne, no sólo entre la pareja el matrimonio, sino también ante de Dios. El divorcio no se permite, excepto en un número muy limitado de circunstancias prescritas bíblicamente (véase *el divorcio* más adelante).

SACRALIDAD

(2) El carácter sagrado del matrimonio: El matrimonio no es simplemente un acuerdo humano entre dos personas (una "unión civil"); es una relación ante y bajo Dios (Génesis 2:22). Por lo tanto, un "matrimonio entre personas del mismo sexo" es un oxímoron, una contradicción en los términos. Ya que la Escritura condena universalmente relaciones homosexuales (véase *Homosexualidad* más adelante) Dios nunca aprobará una unión matrimonial entre dos miembros del mismo sexo.

INTIMIDAD

(3) La intimidad del matrimonio: El matrimonio es la más íntima de todas las relaciones humanas, la unión de un hombre y una mujer en una "una sola carne" (Génesis 2:23-25). El matrimonio implica "dejar" la familia de origen de uno y "unirse" a el cónyuge, lo que significa la creación de una nueva unidad familiar distinta de las dos familias originarias. Mientras que "una sola carne" sugiere una relación sexual y, normalmente, la procreación, el corazón del concepto implica el establecimiento de una nueva relación de parentesco entre dos individuos (y familias) previamente no relacionados por el más íntimo de los vínculos humanos.

LA MUTUALIDAD

(4) La mutualidad del matrimonio: El matrimonio es una relación de la libre auto entrega de un ser humano a otro (Efesios 5:25-30). Los cónyuges ante todo deben preocupados por el bienestar de la otra persona y estar comprometidos el uno al otro en amor y devoción. Esto implica la necesidad de perdón y la restauración de la relación en el caso de pecado. La mutualidad, sin embargo, no significa igualdad de roles. La Escritura es clara que las esposas deben someterse a sus esposos y servir como sus "ayudantes idóneas", mientras que los esposos deben asumir la responsabilidad final de la unión ante Dios (Efesios 5:22-24; Colosenses 3:18; véase también Génesis 2:18, 20).

(5) La exclusividad del matrimonio: El matrimonio no sólo es permanente, sagrado, íntimo y mutuo; también es exclusivo (Génesis 2:22-25; 1 Corintios 7:2-5). Esto significa que ninguna otra relación humana debe interferir con el compromiso de matrimonio entre marido y mujer. Por esta razón, Jesús trató a la inmoralidad sexual de una persona casada, incluyendo hasta los pensamientos lujuriosos de un marido, con la mayor seriedad (Mateo 5:28; 19:9). Por la misma razón, el sexo pre-matrimonial también es ilegítimo, ya que viola las afirmaciones exclusivas del futuro cónyuge de uno. Como en Cantar de los Cantares se deja claro, la libre y entrega total de uno mismo en matrimonio sólo puede llevarse a cabo en el contexto seguro de un vínculo matrimonial exclusivo.

¿Cómo el Pecado afectó el Matrimonio y la Familia?

Conociendo el ideal divino para el matrimonio, y conscientes de que el matrimonio y la familia son instituciones divinas, ahora podemos pasar de la creación de Dios de un hombre y una mujer y su institución del matrimonio, a la caída de la humanidad y sus consecuencias negativas en la relación matrimonial. Como se demuestra en un estudio de la historia biblica, la rebelión de la humanidad contra los propósitos del Creador llevó al menos a las siguientes seis consecuencias negativas: (1) la poligamia; (2) el divorcio; (3) el adulterio; (4) la homosexualidad; (5) la esterilidad; y (6) la confusión del rol de género.

La primera deficiencia, *la poligamia*, más específicamente, la poliginia (casarse con varias esposas) viola el modelo instituido por Dios de la mono-

LA POLIGAMIA

gamia conyugal. Mientras que sin duda estaba dentro del poder y derecho de Dios para hacer más de una mujer para el hombre, Dios sólo hizo a Eva. Sin embargo, dentro de los seis generaciones después de la caída de la humanidad, justo después de que Adán había muerto, Lamec tomó dos esposas (Génesis 4:19). Más tarde, los hombres prominentes en la historia de Israel como Abraham, Esaú, Jacob, Gedeón, Elcana, David, Salomón y otros, se involucraron en la poligamia. Sin embargo, no sólo el matrimonio polígamo carece del diseño original de Dios, sino también regularmente resulta en un favoritismo perjudicial, los celos entre las esposas competitivas, y el declive hacia la idolatría.

DIVORCIO

El segundo aspecto que puso en peligro el ideal de Dios para el matrimonio es *el divorcio*, que interrumpió la permanencia del matrimonio. Mientras que el divorcio se hizo tan común que tuvo que ser regulado en el código de Moisés (Deuteronomio 24:1-4), la Biblia deja claro que Dios odia el divorcio (Malaquías 2:16). El divorcio también se utiliza en repetidas ocasiones como una analogía de la apostasía espiritual (Isaías 50:1; Jeremías 3:8).

ADULTERIO

Un tercer inconveniente fue *el adulterio*, la ruptura de uno de los votos matrimoniales. El Decálogo estipula explícitamente: "No cometerás adulterio" (Éxodo 20:14; Deuteronomio 5:18). Un caso atroz de adulterio fue el pecado de David con Betsabé (2 Samuel 11). En casos como estos, el principio de la fidelidad conyugal hacia uno de los cónyuges se vio comprometido. El libro de Proverbios llama

al adulterio tanto algo necio como peligroso (por ejemplo, Proverbios 2:16-19; 5:3-22; 6:32-33; 7:5-23; 9:13-18). En el Antiguo Testamento, el adulterio se utiliza con frecuencia como una analogía para describir la infidelidad espiritual de Israel, el pueblo de Dios. (Jeremías 3:8-9; Ezequiel 16:32, 38; Oseas 1:1-3:5).

La homosexualidad, marca el cuarto alejamiento de los propósitos de la creación de Dios en el que se viola la voluntad divina para el matrimonio de ser entre un hombre y una mujer. Como estipula Génesis 2:24, "Un *hombre* [masculino] dejará a su padre y a su madre y se unirá a su *mujer* [femenino], y los dos serán una sola carne." La heterosexualidad es la única disposición posible para el matrimonio, como el creador lo ha ordenado y espera a parejas casadas "ser fructífero y multiplicarse y llenar la tierra" (Génesis 1:28). Dado que la homosexualidad implica relaciones sexuales entre personas del mismo sexo que no puede conducir a la procreación, es antinatural y no puede implicar lógicamente la posibilidad del matrimonio.

Un quinto deficiente del ideal de Dios para el matrimonio es *la esterilidad*, que no cumple con la fecundidad deseada por el Creador. La fertilidad es implícita en la referencia bíblica a la unión de "una sola carne". A veces, la falta de fertilidad se dice en el Antiguo Testamento que es el resultado del pecado personal (Génesis 20:17-18; 2 Samuel 6:23), mientras que en otras ocasiones

se presenta la esterilidad como un simple hecho de la naturaleza 'caída' (Génesis 11:30; 25:21; 30:1; 1 Samuel 1:2). Sin embargo, Dios a menudo se manifiesta al responder a las oraciones en fe de su pueblo ofrecidas para tener fertilidad (por ejemplo, 1 Samuel 1:9-20).

La confusión de los roles de género es el sexto y último resultado de la rebelión de la humanidad contra el Creador. Donde el diseño de Dios para el hombre y la mujer a ser colaboradores distintos pero complementarios en la procreación y el cuidado de la tierra de Dios se diluye, la gente va a inexorablemente confundirse acerca de lo que significa ser masculino o femenino, y las líneas hechas por Dios entre los dos sexos cada vez se harán mas borrosas.

A pesar de las formas mencionadas en el que el diseño original de Dios para el matrimonio y la familia se vio comprometido, la Biblia sin embargo, en el Antiguo Testamento continúa exaltando las virtudes de la excelente esposa (Proverbios 31:10-31) y celebra la belleza de sexo en el matrimonio (Cantar de los Cantares)

La Restauración en Cristo del Diseño Original de Dios para el Matrimonio y la Familia

El Nuevo Testamento enseña que la restauración en Cristo del diseño original de Dios para el matrimonio es parte de la realineación de Dios de todas las cosas bajo la autoridad y señorío de

Cristo. En el libro de Efesios, leemos que es el propósito de Dios de "reunir en él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra." (Efesios 1:10, NVI). Por lo tanto el matrimonio no es un fin en sí mismo, sino que forma parte de la restauración de Dios de todas las cosas en los últimos tiempos en la persona de Jesucristo. Parte de esta restauración es que todos los poderes malignos son puestos bajo control y se someten a la autoridad suprema de Cristo (Efesios 1:21-22). Más adelante en la misma carta, Pablo aborda el tema del matrimonio en general, y los roles conyugales, en particular, dentro del contexto más amplio de creyentes que necesitaban ser llenos del Espíritu Santo (Efesios 5:18).

¿Cuál es el modelo bíblico para el matrimonio? Esto se ve mejor en un estudio detallado del pasaje preeminente en los roles conyugales en el Nuevo Testamento, Efesios 5:21-33. En este pasaje, se dan instrucciones a ambos cónyuges en la forma de una "tabla doméstica", que cuenta con mandamientos dados primero a la persona bajo la autoridad seguido de instrucciones para la per-

ThinkStock/Hemera

sona en una posición de autoridad. De acuerdo con este modelo, el pasaje se dirige primero a las esposas, luego a los esposos (Efesios 5:22-33); primero a los hijos, luego a los padres (Efesios 6:1-4); y primero a los esclavos, y luego a los amos (Efesios 6:5-9; también se encuentran "tablas domésticas" similares en Colosenses 3:18-4:1 y 1 Pedro 2:11-3:7).

Las esposas, por su parte, están llamadas a someterse a sus propios maridos como al Señor. Así como la iglesia se somete a Cristo, así también las casadas deben someterse a sus maridos en todo (Efesios 5:21-24). Los esposos, a su vez, deben amar a sus esposas como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella. Ellos están para proveer a sus esposas, tanto física como espiritualmente y para apreciarlas como una provisión especial de Dios para ellos (Efesios 5:25-30). A medida que los cónyuges cristianos llevan a cabo estas funciones maritales, el diseño de Dios de la creación original para el matrimonio se cumplirá una vez más: "Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne" (Efesios 5:31, citando Génesis 2:24).

Como se ha mencionado, este modelo de liderazgo y de la sumisión se colocan dentro del contexto más amplio de la autoridad de Cristo sobre todas las demás potencias, de las cuales Pablo habló al comienzo de su carta a los Efesios (ver Efesios 1:10, 20-23). Pablo regresa a este tema al final de su epístola en la que exhorta a todos los cristianos, incluyendo los cónyuges, padres e hijos, a ponerse "toda la armadura de Dios" para que puedan hacer frente al diablo (Efesios 6:10; para las diversas piezas de esta "armadura" espiritual, ver Efesios 6:14-18). En esta guerra, la lucha de los creyentes no es contra sangre y carne, sino contra el mal

sobrenatural (Efesios 6:12). Armados con la verdad, la justicia, el Evangelio, la fe, la salvación, y la palabra de Dios, serán capaces de mantenerse firmes y resistir al diablo "en el día malo" (Efesios 6:13). La realidad del poder de Satanás y sus fuerzas explica al menos en parte por qué hay tanto conflicto en muchos matrimonios y familias de hoy. También ayuda a explicar el carácter generalizado del divorcio y el asalto masivo sobre el matrimonio como una institución en nuestra cultura contemporánea.

Soltería

Pasamos ahora a una discusión de la soltería y el estado de los no casados. En los tiempos del Antiguo Testamento, la soltería era poco frecuente entre individuos de edad suficiente para casarse. Por lo tanto, aquellos no casados estaban limitados a las viudas, los eunucos, los que no podían casarse debido a enfermedades como la lepra o graves dificultades económicas, los que no se casan debido a algún tipo de llamado divino, los que habían pasado por un divorcio, o los jóvenes y las jóvenes solteras. Por lo tanto el matrimonio era la norma abrumadora en los tiempos del Antiguo Testamento, de acuerdo con el relato fundamental de la creación en Génesis 1 y 2.

En el Nuevo Testamento, aparece una imagen algo diferente. Las principales figuras como Juan el Bautista, Jesús, Pablo y Timoteo no estaban casados. Jesús habló favorablemente de "eunucos por causa del reino de los cielos" (Mateo 19:12), y Pablo incluso llamó el celibato un "regalo de Dios" (1 Corintios 7:7). El sugirió, además, que los intereses de las personas casadas se estaban divididos, mientras que los solteros podría dedicarse completamente al Señor (1 Corintios 7:32-

35). Es más, Jesús enseñó que en el estado eterno, no habrá más matrimonio, sino que todos serán "como ángeles en el cielo" (Mateo 22:29-30).

De este modo vemos en el transcurso de la historia bíblica una tendencia desde el matrimonio como la norma (con la soltería limitada a casos excepcionales), a un lugar donde se afirman las ventajas y desventajas de tanto el matrimonio como la soltería (en Jesús y Pablo), a un estado sin matrimonio, donde el único "matrimonio" en el cielo será el de Jesús, el esposo celestial, a la iglesia como su "novia" espiritual."

Homosexualidad

¿Qué enseña la Biblia sobre el tema de la homosexualidad? Como se ha mencionado, el relato de la creación en Génesis establece el matrimonio heterosexual, no homosexual, como el diseño

original de Dios. La homosexualidad defrauda de varias maneras importantes. En primer lugar, las relaciones homosexuales distan mucho de satisfacer el área de la procreación, ya que son por su propia naturaleza incapaces de cumplir con el mandato de Dios sobre la creación para que la humanidad sea fructífera, se multiplique y llene la tierra..

En segundo lugar, la homosexualidad también viola otro principio cardinal que subyace en el diseño de Dios de la creación para las relaciones humanas, a saber, el de *la complementariedad*. El mismo hecho de que en algunas relaciones homosexuales un compañero adquiere un papel masculino y el otro un papel femenino (atestiguado por dos palabras griegas diferentes para la homosexualidad en el Nuevo Testamento) proporciona apoyo indirecto a la complementariedad intrínseca en el diseño divino de la creación.

En los últimos años, los defensores homosexuales han argumentado que la Biblia, correctamente interpretada, no prohíbe las relaciones homosexuales, sólo *expresiones perversas* de tales. Por ejemplo, han argumentado que el juicio de Dios sobre Sodoma y Gomorra (Génesis 18:17-19:29)

fue simplemente por la falta de hospitalidad de estas ciudades, no por el pecado de la homosexualidad. Sin embargo, mientras que Sodoma y Gomorra, en efecto, muestraron una falta de hospitalidad, es difícilmente concebible que Dios castigara estas ciudades con aniquilación total por este delito comparativamente menor. Además, la Epístola de Judas afirma claramente que la gente de Sodoma y Gomorra "por haber practicado, como aquéllos, inmoralidad sexual y vicios contra la naturaleza." (es decir, la homosexualidad; Judas 7; cf. Romanos 1:26-27).

En relación con el Código Levítico de Santidad (Levítico 18:22; 20:13), algunos han sugerido que estos pasajes sólo prohibieron los actos homosexuales realizados por prostitutas del templo cananeo como parte de la adoración de falsos dioses, pero no la homosexualidad en general. Sin embargo, estos pasajes son claramente de carácter general, que es visto en la aplicación de la palabra "abominación" en otros lugares asi como para el incesto, el adulterio y la bestialidad (Levítico 18:6-23). Ninguno de estos pecados están solamente prohibidos en el contexto del culto idolátrico; todos tienen una amplia aplicación universal. En el Nuevo Testamento, Pablo aborda el tema de la homosexualidad ampliamente en su carta a los Romanos, donde escribe: "Por tanto, Dios los entregó a pasiones vergonzosas. En efecto, las mujeres cambiaron las relaciones naturales por las que van contra la naturaleza. Así mismo los hombres dejaron las relaciones naturales con la mujer y se encendieron en pasiones lujuriosas los unos con los otros. Hombres con hombres cometieron actos indecentes, y en sí mismos recibieron el castigo que merecía su perversión." (Romanos 1: 26-27). Esto es seguido por una larga lista de vicios (Romanos 1:29-31). Una vez más, la prohibición de la Biblia se refiere clara-

mente a la homosexualidad en general, no sólo a las formas pervertidas de esta (véase también 1 Corintios 6:9 y 1 Timoteo 1:10).

Divorcio

Como se ha mencionado, el divorcio es un resultado de la caída de la humanidad. En el Antiguo Testamento, Deuteronomio 24:1-4 regula el divorcio en el antiguo Israel. En tiempos de Jesús, las escuelas rabínicas se alinearon detrás de dos grandes interpretaciones de este pasaje. La escuela conservadora de Samai permitió el divorcio en casos de conducta inmodesta o la inmoralidad sexual. La escuela más moderada de Hilel permitió el divorcio en cualquier caso en que una esposa hiciera algo desagradable a su marido. Parece ser que esta interpretación más permisiva dominaba entre la mayoría de los contemporáneos de Jesús (ver Mateo 19:3).

Jesús, por su parte, interpretó el pasaje de manera en que el divorcio se permite sólo en casos de inmoralidad sexual, es decir, la infidelidad sexual

conyugal (Mateo 19:9; cf. Mateo 5:32; griego *porneia*). Aunque en estos casos el divorcio sólo es permitido, es poco fomentado o incluso preferible. En cambio, Jesús insistió firmemente que el matrimonio de acuerdo con el diseño original de Dios era de por vida y permanente, basado en la declaración contenida en el Génesis que el hombre deja a su padre y a su madre y se unirá a su esposa, "y serán una sola carne" (Mateo 19 :5, citando Génesis 2:24). La conclusión de Jesús fue que, por tanto, "Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre" (Mateo 19: 6).

Pablo, del mismo modo, exaltó las virtudes del matrimonio (véase especialmente Efesios 5:21-33), llamando a los maridos a que amen a sus esposas y a las esposas a someterse a sus maridos y tratarlos con respeto. El único divorcio legítimo permitido por Pablo es lo que se ha llamado el "privilegio paulino." Esto se refiere a los casos en que en una pareja no creyente, uno de los cónyuges viene a la fe en Cristo y el otro cónyuge se niega a continuar con el matrimonio. En cuanto a este tipo de situación, Pablo establece, "Sin embargo, si el cónyuge no creyente decide separarse, no se lo impidan. En tales circunstancias, el cónyuge creyente queda sin obligación; Dios nos ha llamado a vivir en paz."(1 Corintios 7:15).

Por lo tanto sólo hay dos (o posiblemente tres) casos de divorcio bíblicamente aprobados: (1) la infidelidad conyugal sexual (es decir, el adulterio); y (2) el rechazo del cónyuge no creyente para continuar con el matrimonio después de la conversión del otro cónyuge. Además, la separación matrimonial (aunque no necesariamente divorcio) puede ser necesaria en casos de persistente abuso físico marital.

Conclusión

La cultura contemporánea está en una crisis profunda en relación con el matrimonio y la familia. Mientras que la crisis tiene importantes ramificaciones políticas, sociales y económicas, en el análisis final, únicamente un retorno espiritual a los fundamentos bíblicos abordará la cuestión fundamental de la crisis actual. El matrimonio y la familia fueron idea de Dios, y como instituciones divinas no están abiertas a la renegociación o revisión humana. Como hemos visto, la Biblia enseña claramente que Dios instituyó el matrimonio como un pacto entre un hombre y una mujer, una unión de por vida de dos cónyuges creados a la imagen de Dios para gobernar y administrar la tierra para él. Teniendo en cuenta su maravilloso diseño, el creador normalmente bendecirá a una pareja casada con hijos, y es su buen plan que

una familia compuesta por un padre, una madre, y varios hijos testifiquen de su gloria y bondad en un mundo que ha rechazado el plan del Creador y se ha formado una variedad de sustitutos de Dios para llenar el vacío que puede ser llenado correctamente solamente por Dios mismo.

Fundado en 1983, el Consejo de Investigación para la Familia es un centro sin fines de lucro de investigación y organización educativa dedicado a la articulación y la promoción de una filosofía centrada en la familia de la vida pública. Además de proporcionar la investigación y análisis de políticas para el ramo legislativo, ejecutivo y judicial del gobierno federal, FRC busca informar a los medios de comunicación, la comunidad académica, líderes de negocios, y el público en general acerca de los problemas familiares que afectan a la nación.

Consejo de Investigación para la Familia se basa únicamente en la generosidad de los individuos, familias, fundaciones y empresas como apoyo financiero. El Departamento de Tesorería (IRS) reconoce a FRC como una organización de caridad exenta de impuestos, 501 (c)(3). Las donaciones a FRC, por tanto, son deducibles de impuestos de acuerdo con la Sección 170 del Código de Impuestos Internos.

Para ver otras publicaciones de FRC y para averiguar más sobre el trabajo de FRC, visite www.frc.org.

TONY PERKINS, PRESIDENT
801 G STREET NW
WASHINGTON, D.C. 20001
order line 800-225-4008
WWW.FRC.ORG

BC16D02